

ESTUDIOS NEOGRIEGOS

**REVISTA CIENTÍFICA
DE LA
SOCIEDAD HISPÁNICA DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS**

Número 13

2010

**SOCIEDAD HISPÁNICA DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS
Vitoria-Gasteiz 2010**

ESTUDIOS NEOGRIEGOS: Revista científica de la Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos. Título abreviado: *Estud. Neogriegos* – N. 1 (1997) – Granada: Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos, 1997-2001, País Vasco, 2003-2005, Vitoria-Gasteiz, 2009-2010.

Anual

ISSN 1137-7003. Depósito Legal: GR- 82-97

1. Lengua griega medieval y moderna – Publicaciones periódicas 2. Literatura griega medieval y moderna – Publicaciones periódicas 3. Civilización griega medieval y moderna – Publicaciones periódicas I. Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos. Publicaciones

807.73/.74 (05) – 877.3/.4 (05) – 008 (495)(05) – 008(495.02)(05)

ESTUDIOS NEOGRIEGOS, publicación científica anual de la Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos, acoge trabajos originales e inéditos en forma de artículos, actualizaciones bibliográficas, reseñas y noticias, relacionados con la Grecia medieval, moderna y contemporánea, preferentemente en los ámbitos artístico, filológico, histórico, lingüístico y de traducción.

Quienes deseen enviar originales para su publicación habrán de ser socios de la SHEN. También podrán publicarse trabajos de miembros de la Sociedad Europea de Estudios Neogriegos.

Estudios Neogriegos se edita una vez al año. El plazo de entrega de originales finaliza el día 30 de septiembre. El Comité editorial acusará recibo de la recepción de los originales y se iniciará el proceso evaluador de los trabajos. Todos los trabajos recibidos serán evaluados por al menos dos especialistas en cada materia. Durante el proceso se mantendrá el anonimato tanto de los evaluadores como de los autores. La aceptación o no del trabajo será comunicada al autor en diciembre. Después, a medida que se avance en la composición de la revista, el autor recibirá las galeras de la compaginación para que las devuelva corregidas en el plazo indicado.

La extensión máxima de los trabajos es de 6000 palabras y tendrán que ir precedidos por el título – en la lengua del artículo y en inglés-, el nombre del autor o autores, y la dirección completa de la institución a la que pertenecen. Todos los artículos incluirán un resumen en la lengua de redacción del artículo y otro en inglés, de un máximo de seis líneas, así como las palabras clave en los mismo idiomas (máximo cinco). Para las reseñas, se recomienda un máximo de 1500 palabras. El número de palabras incluye las notas y la bibliografía utilizada tanto en artículos como en reseñas. La información sobre las normas de publicación se detalla en las páginas finales del volumen.

EQUIPO DE DIRECCIÓN

Directora: Olga Omatos Sáenz (*Universidad del País Vasco*)

Subdirectora: Isabel García Gálvez (*Universidad de La Laguna-Tenerife*)

Secretaria: Alicia Morales Ortiz (*Universidad de Murcia*)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Javier Alonso Aldama (*Universidad del País Vasco*), José Antonio Costa Ideas (*Universidad Nova de Lisboa*), Ernest Marcos Hierro (*Universitat de Barcelona*), Francisco Morcillo Ibáñez (*IES Albacete*), Encarnación Motos Guirao (*Universidad de Granada*), Manuel Serrano Espinosa (*Universidad de Alicante*), Penélope Stavrianopolu (*Universidad Complutense de Madrid*).

CONSEJO ASESOR

Miguel Castillo Didier (*Universidad de Santiago de Chile*), Kostas Dimadis (*Freie Universität Berlin*), José M^a Egea (*Universidad del País Vasco*), Hans Eideneier (*Universität zu Köln-Universität Hamburg*), Παναγιώτης Γιαννόπουλος (*Université Catholique de Louvain*), Γιάννης Χασιώτης (*Αριστοτέλειο Πανεπιστήμιο Θεσσαλονίκης*), Εραστοςθένης Καψωμένος (*Πανεπιστήμιο Ιωαννίνων*), Antonio Melero Bellido (*Universidad de Valencia*), Moschos Morfakidis Filactós (*Universidad de Granada*), Constantino Nikas (*Università degli Studi di Napoli "L' Orientale"*) y Kostas Tsiropoulos (*Atenas*).

COMPAGINACIÓN Y CORRECCIÓN: Equipo de dirección

IMPRESIÓN: ALSUR

SUSCRIPCIÓN Y COMPRA: España y América Latina, 35€; Europa, 40€; Norteamérica 40€.

INFORMACIÓN Y CONTACTO: revista@shen.org.es – guerufi@euskalnet.net – <http://www.shen.org.es>

Apartado postal 2.111. E-01006 Vitoria-Gasteiz. España

Esta publicación se ofrece en intercambio con cualquier otra publicación también periódica que tenga parecidos intereses y cobertura.

El Equipo de dirección no se responsabiliza de las opiniones de los autores de los trabajos.

SUMARIO

Editorial.....	9
Κατηγορία του γραμματικού γένους της Νέας Ελληνικής (αντιπαραθετική ανάλυση με τη γεωργιανή γλώσσα) <i>Grammatical Category of gender in Modern Greek</i> <i>Svetlana Berikashvili</i>	11-19
El mito de Prometeo en las letras neohelénicas <i>The myth of Prometheus in neohellenic versions</i> <i>Santiago Carbonell Martínez</i>	21-38
“Be friendly with the peasantry”: English guidebooks on Cyprus during the British occupation (1878-1960) <i>Eroulla Demetriou/José Ruiz</i>	39-48
Η γένεση των <i>Γραπτών</i> και η ψυχανάλυση <i>The genesis of the book writing and the psychoanalysis</i> <i>Λεόνιδας Εμπειρικός</i>	49-68
La ciudad ideal en <i>La Odisea</i> de Nikos Kazantzakis <i>The ideal city in Nikos Kazantzakis Odyssey</i> <i>Helena González Vaquerizo</i>	69-87
Οι Έλληνες σύντροφοι του Δομήνικου Θεοτοκόπουλου στο Τολεδο <i>Dominicos Theotokopoulos' Greek Companion in Toledo</i> <i>I.K. Χασιώτης</i>	89-117
Ο θρήνος ενωπίων των αδικοσφαγμένων κοριτσιών στο βυζαντινό έπος του <i>Διγενή Ακρίτη</i> <i>The motif of των αδικοσφαγμένων κοριτσιών in the Byzantine epic poem of Digenis Akritis</i> <i>Ιωάννης Κιορίδης</i>	119-129
Ο διηματογράφος Σπυριδών Βασιλειάδης. Ζητήματα της αφηγηματικής του φυσιογνωμίας Spyridon Vassiliadis as short story writer <i>Γεωργία Λαδογιαννη</i>	131-136
Del «Siglo de oro» a Miguel Mihura. La contribución de Iulía Iatridi a la recepción de la literatura española en Grecia <i>From the «Siglo de oro» to Miguel Mihura. The contribution of Iulia Iatridi in the reception of the Spanish Literature in Greece</i> <i>Virginia López Recio</i>	137-145

A propósito de Korais. Traducción de <i>La vida de Adamandios Korais escrita por él mismo</i> On Korais. Spanish Translation of Korais' autobiography <i>Alicia Morales Ortiz</i>	147-159
Várnalis y el problema lingüístico <i>Kostas Varnalis and the linguistic problem</i> <i>Francisco Morcillo Ibáñez</i>	161-168
Λεκτικές και φραστικές στρατηγικές της δραματουργίας στην <i>Ερωφίλη</i> του Χορτάτση <i>Linguistic strategies of dramaturgy in "Erophile" by Chortatsis</i> <i>Walter Puchner</i>	169-183
Historia de una transfiguración <i>History of a transfiguration</i> <i>Kostas E. Tsiróπουλος</i>	185-193
«Lisístrata» (1972) de Yorgos Dservulakos, una denuncia política con humor, sexo y budsuki <i>The «Lysistrata» of Yorgos Dservulakos, a political denunciation with humor, sexuality and buzuki</i> <i>Alejandro Valverde García</i>	195-207
Tradición clásica e identidad neohelénica en los poemas de amor chipriotas del siglo XVI <i>Classic tradition and neohellenic identity in the anonymous Cypriot collection of love poems of the XVIth century</i> <i>José Vela Tejada</i>	209-225
Δήμητρα Χριστοφορίδου, <i>Προς ανάμματα</i>	227-233
Recensiones.....	235
José Soto Chica, <i>Tiempo de Leones</i> (Isabel Cabrera Ramos) - Δήμητρα Χριστοδούλου, <i>Λιμός</i> (Dimitra Christoforidou) - P. Schreiner, <i>Constantinopoli, metropoli dai mille volti</i> (José Ramón del Canto Nieto) - M. Morfakidis Filactós - M. Casas Olea, <i>Fuentes Griegas sobre los Eslavos. I. Expansión y establecimiento de los eslavos en la Península Balcánica</i> (Isabel Cabrera Ramos) - Revista <i>Νέα Ευθύνη</i> (Mariano Villegas Hernández) - Luis García Moreno - María Jesús Viguera Molins (eds.), <i>Del Nilo al Ebro. Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica</i> (José Soto Chica) - Alicia Morales Ortiz, Cristóbal Pagán Cánovas, Carmen Martínez Campillo (Eds), <i>The Teaching of Modern Greek in Europe: Current Situation and new Perspectives</i> (Idoia Mamolar Sánchez), Paschalis M. Kitromilides (ed.), <i>Adamantios Korais and the European Enlightenment</i> (Alicia Morales Ortiz).	
Reseñas de Actividades.....	253
Datos de los autores.....	261
Normas de Redacción.....	263

HISTORIA DE UNA TRANSFIGURACIÓN

KOSTAS E. TSIRÓPULOS

RESUMEN:

El libro de Juan Ramón Jiménez *Dios deseado y deseante* es equivalente, quizá superior, para la Historia de la poesía europea, a *Las elegías del Duino* de Rainer María Rilke. La idiosincrasia mediterránea de nuestro poeta, en este libro precisamente, supera el imaginismo que es la gran trampa del ojo para todos los poetas de nuestro mar.

PALABRAS CLAVE: Juan Ramón Jiménez, *Dios deseado y deseante*, misticismo, espíritu.

ABSTRACT:

Juan Ramón Jiménez' work *Dios deseado y deseante* is equivalent, or even superior to *Duino Elegies* by Rainer Maria Rilke in the the History of European Poetry. In this work the poet's Mediterranean idiosyncrasy overcomes the imagism, which is the big deception to the eye for all poets of our sea.

KEY WORDS: Juan Ramón Jiménez, *Dios deseado y deseante*, mysticism, spirit.

En un lugar de Andalucía de cuyo nombre quiero siempre acordarme, Moguer, nació un poeta altísimo: Juan Ramón Jiménez. Y en otro lugar de Grecia, nació un escritor-traductor-hispanista que se enamoró del poeta. Voy a contarles la historia de este enamoramiento. Porque, tal como no se puede concebir a un poeta auténtico sin que esté enamorado del verbo, de la palabra, del mismo modo no puede funcionar exactamente un traductor metido a trasladar, transformar, un gran texto, si no se enamora de ese texto. Es un entendimiento apócrifo este procedimiento y, como dijo Claudel, para conseguir esto «tienes que entrar dentro de la carne del otro», es decir, dentro de sus palabras. Los grandes poetas buscan, incluso, inventan alguna vez sus propias palabras, sus maneras personales de unirse amorosamente con las palabras. «Son aquellos que alrededor de sus propias palabras –según el aforismo de Steiner– juntan grupos magnéticos de ecos y sonidos armónicos». Y el traductor enamorado, factor de la transfiguración de esas palabras, se convierte en cazador asiduo de palabras, de maneras y estilos, para conseguir entrar en ese cuerpo, unirse con la carne del poeta, para glorificar al final su obra mediante una comunicación/comunión del texto surgido del texto original, para hacer sonar la música singular y viva del lenguaje poético.

Nacido el traductor dentro del bosque de su idioma materno, con su corazón, la mente, la lengua/voz, la mano/escritura, los ojos/lectura, está aprendiendo a cazar sus propias palabras. Recibiendo mas tarde la enseñanza de otro idioma, entra en otro bosque, con fauna distinta, con otras palabras, y se mete a cazar esas palabras

distintas, conjugándolas con las suyas y sintiendo, por la gracia erótica de la poesía, la exaltación de toda su existencia, un entusiasmo singular ¡tanto vibra el misterio de la palabra dentro de su intimidad! El entrar en el bosque de otro idioma, no solamente en el lenguaje de la cotidianeidad sino en el de la poesía, no por sus significaciones sencillas, sino por su polimorfa semántica también, es llegar al núcleo revelador de toda su belleza: a su fonética, a su melodía, a la combinación misteriosa de vocales y consonantes, a su concisión y a su multisignificación, entrar a la vez en la historia profunda de un pueblo, en su cultura, para palpar su íntimo ennoblecimiento, el de su alma. Así se capta, creo, el misterio de un idioma, en sus orígenes enigmáticos.

Traducir poesía grande, de un idioma a otro, (porque hay también una traducción en el propio, en el mismo idioma, una especie de otra lectura del texto y de su interpretación), en este mundo babélico, no significa solamente hacer comunicar, sino convivir en la vibrante desnudez del cuerpo y en la experiencia inefable del alma, el misterio de la función humana –¿y qué más humano que las lágrimas verdaderas y las palabras auténticas, articuladas, que no poseen las otras criaturas de este mundo? De este tremendo misterio, gran intérprete es el gran poeta. Él, pensando y sintiendo, memorando y rememorando en la melancolía eufórica de su soledad –sonora hubiera añadido Juan Ramón Jiménez– en una especie de erección de su espíritu ¿Qué digo? –de su existir total–, abre, comunica, interpreta las esencias constantes de su pueblo, revela su alma, escondida en sus palabras. Con el poder de su carisma consigue rehacer, reformar, abrir, iluminar, palpar, exaltar, glorificar su idioma. Y dentro de esta gloria de la gran poesía entra el traductor/cazador. Pisa tierra intelectual, formada por muchas capas de tiempo, siglos y siglos, la historia humana metida dentro de éste idioma. Así, traducir parece ser un acto histórico, y palpa el traductor también, admira la belleza misteriosa, la fuerza amorosa que le atrae hacia este idioma, a ésta poesía, siente su perfume secreto, igual a un cuerpo invisible, cuerpo humano en efervescencia, prueba en sus labios el rocío del alma de un pueblo. Dentro de este bosque hay otro bosque: el del gran poeta. Allí se dirige el cazador temblando con ansia, con emoción, amor y deseo.

Una noche/laboratorio de revelaciones y transfiguraciones, paseando con un libro en la mano –¡benditos los que puedan animar sus noches con un libro!– por el bosque mágicamente iluminado de Juan Ramón Jiménez, llegué a su frontera: allá donde los árboles parecían colgados entre cielo y tierra, como si el bosque ascendiera al cielo con todas sus oscuridades, sus sonidos, sus colores, una ascensión plasmada y realizada en palabras, por el lenguaje sinuoso e insinuante de Juan Ramón Jiménez. Me refiero a su último libro: «Dios deseado y deseante».

Cuando alguien se enamora, es normal que desee poseer, sentir, disfrutar, el cuerpo del ser amado. Absorber el alma, la mente. Todo. El amor es una pasión totalitaria. Así el traductor. No le satisface leer este libro –lo que significa esta lectura lo explicaré enseguida–. Quiere entrar en sus entrañas, vivir intensamente su misterio en la fuente misma de su encarnación en palabras, en verbo vibrante. Y

traducir, trasladar, no parafrasear, –Juan Ramón Jiménez no admite esto–, recrear con ímpetu, rigor y fidelidad, conjugando fervor y claridad.

Pues esta claridad de un libro que parece que esté esculpido, creado, con la materia inmaterial de la luz, es un destino a donde no puede llegar fácilmente el lector, mucho menos el traductor exigente. Porque la primera lectura es la fascinación del encuentro con el libro, la pasión amorosa que despierta este libro dentro de su existencia en pleno jubileo por este divino encuentro. Esta primera lectura explica lo que dijo Roland Barthes: «la escritura es la ciencia del deleite del lenguaje».

Después, el traductor se pone a imaginar cómo puede ser renacido este libro dentro de su idioma materno, cómo hacerlo reentrar en una segunda matriz. Ésta es su preocupación elemental, como lo es la del enamorado poseer en su plena desnudez el cuerpo amado con toda su carga invisible. Y entonces empiezan las sucesivas lecturas, iluminaciones de foco distinto. Pues estas lecturas son aventuras, peripecias personales del traductor, porque en cada lectura está en un estado de ánimo distinto del anterior. Pero de éstas lecturas más indispensables salieron unas constataciones que debo expresar de manera clara y breve.

PRIMERA CONSTATACIÓN

El libro es el resultado de un éxtasis poético. No es un libro descriptivo sino místico, no es un libro lírico sino simbólico, no de confesiones sino de diálogo con dios –un dios que tiene naturalmente su raíz en los años infantiles del poeta en su Moguer querido– («mi conciencia infantil», dice) pero que finalmente se ensancha y se glorifica como un dios impersonal, como un centro místico por excelencia, una presencia inmóvil, viva, abierta, toda luz y toda oscuridad. El poeta vive, funciona, en referencia y relación con este dios fuera del tiempo, eterno e inalienable, mientras siente en las sustancias de su existencia temporal, su desgaste y este *animal de fondo*, que puede ser la muerte o el alma, –aquí tenemos la primera bifurcación de su realidad apócrifa– se mueve, actúa, hace su presencia constante. Y cuando un hombre valora la vida por el peso de la muerte o de su alma, eso significa que ha llegado a la cima de su importancia personal. Y cuando un poeta de la medida de Juan Ramón Jiménez, medida colosal, consigue sinceramente lo mismo, hace realidad poética lo que dijo Hipócrates de la ciencia adivinadora: Ἐκ τῶν φαινομένων γινώσκειν τὰ ἀφανῆ καὶ ἐκ τῶν ἀφανῶν τὰ φανερά (de los fenómenos conocer los invisibles y de los invisibles los visibles).

SEGUNDA CONSTATACIÓN

El poeta, en todo su libro, está solo con dios. No hay otra presencia humana. Cada revelación presupone necesariamente la soledad absoluta. No se producen revelaciones transcendentales a las muchedumbres. Los acontecimientos esenciales del ser humano, su nacimiento y su muerte, transcurren en estricta soledad. El mundo es, ciertamente, la circunstancia orteguiana, pero no la sustancia existencial.

Y con dios, el poeta introduce en sus poemas los elementos esenciales de la creación: la luz, el mar, es decir el agua, el cielo. Pero, por debajo de este resplandeciente universo, arcaico iba a decir, el lector advertido descubre repentinamente una segunda, escondida, realidad omnipresente: la de la noche. Porque no se puede captar ninguna experiencia mística fuera de la noche. Juan Ramón Jiménez lo subraya en su poema en prosa bajo el título “El desnudo infinito”: *Esa distancia quiero que es la noche, porque sin la noche nada empieza*. En la noción de esta noche el poeta se encuentra no solamente con la noche de los sentidos de San Juan de la Cruz, si no también con la noche de los himnos de la Iglesia Ortodoxa, una noche cargada de fervor místico. Subrayo el himno capital de su Semana Santa. Empieza por las palabras: “He aquí el novio, viene en medio de la noche”, en el corazón más oscuro de la noche, en el momento más propicio a la divina llegada. Durante el día, Dios se esconde y reaparece, apocalíptico, solamente cuando el mundo de los fenómenos, su creación, se hunde en la oscuridad, en la noche, en la ausencia. Falta la luz, falta la presencia. Claro que no es una noche natural, pero es por la vivencia de esta noche arquetípica, de integridad tremenda, de desnudez total. Entonces surgen en medio de este desierto nocturno los jardines paradisíacos de la palabra feliz, del verbo bienaventurado y bienafortunado, la celebración de la luz, de otra luz en el mar, todo el existir entero, transparente, vivo y primordial en éxtasis.

¿Y qué es esta luz en la cual se graban volando, resplandeciendo, palpitando en una diáfana embriaguez del verso, las palabras de este libro de Juan Ramón Jiménez? En las primeras lecturas, el traductor atado a los hechos sabe, cree, o simplemente acepta, el testimonio: este libro nació en un barco que llevaba al poeta de Buenos Aires a Puerto Rico, en un viaje de plenitud eufórica. Buen tiempo, cielo abierto, mar intacto, satisfacción personal, equilibrio existencial, –sin ese equilibrio no hay gran poesía. La luz, pues. Una luz que surge del interior, no de la corteza de cada palabra, enseñando su sacralidad, porque su fuente misteriosa es la noche, el olvido del tiempo vivido, la elevación del poeta hacia su dios, sin memoria del pasado, sin proyección en el futuro, momento cumbre, momento determinante, luz sagrada, de gracia. La luz de la luz –como en el Credo cristiano, una luz $\phi\omega\varsigma\ \acute{\alpha}\iota\delta\iota\omicron\nu$, perpetua, resplandor de la divinidad, de unas nupcias del poeta con la mente suprema del mundo, cuando desaparece su carnalidad, su cuerpo entero y la única auténtica “materia” es el espíritu del hombre.

TERCERA CONSTATAción

Aunque en las primeras lecturas, el traductor entiende que todo está dicho por el poeta, que está expresado con repeticiones insistentes, en una nueva lectura descubre que en la mayoría de los poemas de este libro faltan palabras. Y no me refiero a la práctica brillante de los grandes poetas del verso libre que forman su propio lenguaje quitando palabras para hacer el poema más insinuante, y para provocar la colaboración activa del lector advertido. Como el gran escultor quita del marmol materia para hacer visible la estatua que está como escondida en la

masa, Juan Ramón Jiménez quita palabras para hacer visible por el alma su convivencia con dios. Y por otra, creo, razón: para elevar su lenguaje al nivel celeste, darle un carácter ceremonial, donde todo se simboliza, se hace hierático/semántico. Así la lectura te deja la sensación de un silencio latente, río de un misticismo bastante pagano, pues el poeta guarda silencio delante del mar, como Moisés delante de la “zarza ardiendo”. El poeta se sitúa delante del mar, del agua, delante del elemento por el que salen, no solamente dioses según Homero, sino todo, según Tales. Parece que su mar arcaico esté elevado y hundido en el cielo. En la elocuencia de su silencio, escondido en las palabras ausentes, en sus repeticiones insistentes, en su cuerpo también ausente, absorbido por su soledad, hace surgir una singular religiosidad de libro entero, religiosidad exaltada de una persona humana privilegiada por el verbo, por la fuerza del verbo, que transforma su lenguaje en luminosidad expresiva. Así, lo que no se dice, se insinúa; y lo que se dice se disuelve en el silencio. Y hay en todo ello un resplandor que evapora las lágrimas justificadas del hombre, elimina sus suspiros en una tensión existencial única, homogénea, que se presenta como conclusión de la vida y nos hace pensar en lo que dice Heráclito: “Τῶ οὖν τόξῳ ὄνομα βίος, ἔργον δὲ θάνατος” (“Del arco su nombre es vida, su obra es muerte”).

Todas estas observaciones mías voy, a mi manera, en el tiempo que tengo a mi disposición, a aplicarlas a uno de los poemas más breves de este libro. Su título:

QUE SE VE SER

En la mañana oscura
una luz que no sé de dónde viene,
que no se ve venir, que se ve ser
fuente total, invade lo completo.

Un ser de luz, que es todo y sólo luz,
luz vividora y luz vivificante;
una conciencia diamantina en dios,
un dios en ascua blanca, que sustenta,
que incita y que decide
en la mañana oscura.

ΠΟΥ ΦΑΙΝΕΤΑΙ ΝΑ ΕΙΝΑΙ

Στό σκοτεινό πρωινό
ένα φῶς πού δέν γνωρίζω ἀπό πού ἔρχεται,
πού δέν φαίνεται νά ἔρχεται, πού φαίνεται νά εἶναι
πηγή τελειωτική, κατακλύζει τό πλήρες.

Ἕνα ὄν φωτός, πού εἶναι ὄλο και μόνο φῶς,
φῶς ζωοποιό καί φῶς ζωοδότης
μιά συνείδηση διαμαντένια σε θεό,
ἕνας θεός σέ πύρινους ἀνθρακες λευκούς,
πού συντηρεῖ, πού προτρέπει καί ἀποφασίζει
στο σκοτεινό πρωινό.

Las observaciones: *Mañana oscura*, es decir, noche matutina; *luz* de fuente desconocida, de origen premundano, luz en movimiento insoldable, luz que existe. Y no solamente existe, sino que es *fuerza total*, como el espíritu creador, el Espíritu Santo que invade todo, *invade lo completo*. No dice nada de la calidad de esta luz, no sabemos qué significa la palabra *completo*. Lo he dicho antes, el poeta exige la colaboración constructiva del lector para rellenar el vacío intencionado, responder al silencio, o a la ambivalencia poética. Y definir qué significa *Un ser de luz... vividora y vivificante* ¿Qué significa y por qué? Dentro de la noche matutina ¿cómo explicar la conciencia diamantina en dios, no de dios? ¿Cómo a *un dios en ascua blanca*? Lo que silencia él, tenemos que añadirlo nosotros, individualizar el poema, por el lado de nuestra vida y experiencia personal. Y todo esto significa una labor muy arriesgada del traductor. Más arriesgada porque Juan Ramón Jiménez escribe la palabra-clave, la suprema palabra *dios* una veces con D mayúscula y otras en minúscula. Distinción quizás entre Persona y Fuerza. Y todo esto me hace acordar de las palabras sabias de Plotino: “Τὸ δὲ βάθος ἐκάστου ἢ ὕλη• διὸ καὶ σκοτεινὴ πᾶσα, ὅτι τὸ φῶς ὁ λόγος καὶ ὁ νοῦς ὁ λόγος” (la profundidad de cada uno es la materia; por eso está toda oscura, porque la luz es la palabra y la mente es el logos)

CUARTA CONSTATACIÓN

Una más, la última. Me he referido ya a la soledad del poeta. En todo su libro existe un “yo” muy consciente, substancial, fuerte e imperativo. Este “yo” dialoga con dios y su relación se describe, se analiza, no se discute, no se contesta. Por eso su libro es tan extático, tan hierático, tan sacralizado por sus vivencias transparentes. Pero este “yo” está abierto, está expuesto a la inmensidad de los cielos y de los mares, expuesto, sin miedo, a la eternidad. La situación, el clima del libro entero, es la eternidad, una autopsia de la eternidad. No cambia nada, no se transforma, no se gana, no se pierde nada. El tiempo es inmóvil, como aniquilado, y en el seno de esta liberadora inmovilidad el poeta/persona/yo, está delante de un dios oscuro, que no se define jamás positivamente. En este punto crucial Juan Ramón Jiménez coincide con la teología de la Iglesia ortodoxa, pues, según esta teología, no podemos decir qué es dios, sino decir lo que no es dios. La teología apofática. Es la única manera que tiene el ser humano de palpar con su mente la divinidad que se esconde en *la mañana oscura*. Es la exclusión, no la inclusión de las cualidades apócrifas del dios deseado y deseante.

Ahora bien: ¿Y cómo traducir esto? Cómo trasladar a otro idioma, aunque sea el idioma griego, elaborado durante milenios? ¿Cómo hacer que estos poemas sigan siendo vivos, verdaderos, auténticos, eficaces, hermosos y reveladores a la vez, en mi idioma?

Después de haber terminado mis lecturas y de tomar mis notas, me he metido a imaginar primero, y buscar después, un lenguaje equivalente, propicio para esta poesía espiritual. He decidido aprovecharme de muchas palabras y expresiones del Libro del Apocalipsis, escrito, como se sabe, en griego por San Juan Evangelista.

(Así me encontré con tres Juanes: el del Apocalipsis, San Juan de la Cruz y Juan Ramón Jiménez). No traduzco, pues, *ascua blanca*, por *κάρβουνα άσπρα*, sino por *άνθρακες λευκούς*, *dios vivo*, por *θεοῦ ζωντανοῦ*, sino por *θεοῦ ζῶντος*

Y, como San Juan Evangelista utiliza igual que Juan Ramón Jiménez simbólicamente muchos colores y piedras preciosas articulando una realidad poco real, lo mismo hice yo en mi traducción. Y en los poemas del amor divino (por ejemplo en “El mar inmenso”) hice unas connotaciones lingüísticas con el texto del “Canta Cantorum”.

Considero que este libro de Juan Ramón Jiménez equivalente, quizá superior, para la Historia de la poesía europea, a “Las elegías del Duino” de Rainer María Rilke. Y digo superior, porque la idiosincrasia mediterránea de nuestro poeta, en este libro precisamente, supera el imaginismo que es la gran trampa del ojo para todos los poetas de nuestro mar. Mirad y comparad a nuestro gran Elytis: sus superficies resplandecientes, su escritura bella, alta, exacta, pero, a mi parecer, opaca, horizontal. En “Dios deseado y deseante” nada es opaco. Todo es transparente: dios, el ser humano, el animal de fondo sin terror, la creación entera, antes de la entrada del Mal. Es un libro de gran significación, de una plenitud que no se puede conseguir más que esporádicamente.

SOY ANIMAL DE FONDO

"En el fondo de aire" (dije) "estoy", (dije)
 "soy animal de fondo de aire" (sobre tierra),
 ahora sobre mar; pasado, como el aire, por un sol
 que es carbón allá arriba, mi fuera, y me ilumina
 con su carbón el ámbito segundo destinado.

Pero tú, dios, también estás en este fondo
 y a esta luz ves, venida de otro astro;
 tú estás y eres
 lo grande y lo pequeño que yo soy,
 en una proporción que es ésta mía,
 infinita hacia un fondo que es el pozo sagrado de mí mismo.

Y en este pozo estabas antes tú
 con la flor, con la golondrina, el toro
 y el agua; con la aurora
 en un llegar carmín de vida renovada;
 con el poniente, en un huir de oro de gloria.
 En este pozo diario estabas tú conmigo,
 conmigo niño, joven, mayor, y yo me ahogaba
 sin saberte, me ahogaba sin pensar en ti.
 Este pozo que era, sólo y nada más ni menos,
 que el centro de la tierra y de su vida.

Y tú eras en el pozo mágico el destino
 de todos los destinos de la sensualidad hermosa
 que sabe que el gozar en plenitud

de conciencia amadora,
 es la virtud mayor que nos trasciende
 Lo eras para hacerme pensar que tú eras tú,
 para hacerme sentir que yo era tú,
 para hacerme gozar que tú eras yo,
 para hacerme gritar que yo era yo
 en el fondo de aire en donde estoy,
 donde soy animal de fondo de aire
 con alas que no vuelan en el aire,
 que vuelan en la luz de la conciencia
 mayor que todo el sueño
 de eternidades e infinitos
 que están después, sin más que ahora yo, del aire.

ΕΙΜΑΙ ΖΩΟ ΒΑΘΟΥΣ

«Σε βάθος ἀγέρα» (εἶπα) «βρίσκομαι»
 (εἶπα) «εἶμαι ζῶο βάθους ἀγερινοῦ» (επί γῆς),
 τώρα πάνω σέ θάλασσα· περασμένος, ὡς ὁ ἀγέρας,
 ἀπό ἕναν ἥλιο
 πού εἶναι κάρβουνο ἐκεῖ ψηλά, τό ἐκτός μου, καί μοῦ
 φωτίζει
 μέ τό κάρβουνό του τήν δεύτερη καθορισμένη μου πε-
 ριοχή.

Ἄλλά ἐσύ, θεέ, βρίσκεσαι ἐπίσης στο βάθος αὐτό
 καί στο φῶς αὐτό βλέπεις, πού ἔρχεται ἀπό ἄστρο
 ἄλλο·
 ἐσύ βρίσκεσαι καί εἶσαι
 τό μέγα καί τό ἐλάχιστο πού εἶμαι γώ,
 σέ μίαν ἀλογία πού εἶναι ἡ δική μου,
 ἄπειρη πρός ἕνα βάθος
 πού εἶναι τό ἱερό πηγάδι τοῦ ἑαυτοῦ μου.

Καί στο πηγάδι αὐτό βρισκόμουν πρὶν ἐσύ
 μέ τό ἄνθος, το χελιδόνι, τόν ταῦρο
 καί τό νερό· μέ την αὐγή
 σέ ἕναν ἐρχομό πορφυρό ζωῆς ἀνανεωμένης·
 στόν ζέφυρο, σέ μιά φυγή ἔνδοξου χρυσοῦ.
 Σ' ἐτοῦτο τό πηγάδι τό καθημερινό ἦσουν ἐσύ μαζί
 μου,
 μαζί μου παιδί, νέος, ὄρμος, καί γώ πιγόμενον
 μη γνωρίζοντάς σε, πιγόμενον χωρίς νά σέ σκέφτο-
 μαι.
 Τό πηγάδι αὐτό πού ἦταν, μόνο καί τίποτε ἄλλο,
 παρά τό κέντρο τῆς γῆς καί τῆς ζωῆς τῆς.

Καί ἐσύ ἦσουν στό μαγικό πηγάδι τό πεπρωμένο
 ὄλων τῶν πεπρωμένων τοῦ ὠραίου αἰσθησιασμοῦ
 πού ξέρει πώς ἡ σέ πληρότητα ἀπόλαυση
 τῆς ἀγαπητικῆς συνείδησης
 εἶναι ἡ μέγιστη ἀρετή πού μᾶς ὑπερβαίνει.

Ἦσουν αὐτό για νά μέ κάνεις νά σκεφτῶ πώς ἐσύ ἦ-
 σουν ἐσύ,
 για νά μέ κάνεις νά νιώσω πώς ἐγώ ἦμουν ἐσύ,
 για νά μέ κάνεις ν'ἀπολαύσω πώς ἐσύ ἦσουν ἐγώ,
 για νά μέ κάνεις νά κραυγᾶσω πώς ἐγώ ἦμουν ἐγώ
 στό βάθος ἀγέρα ὅπου βρίσκομαι,
 ὅπου εἶμαι ζῶο βάθους ἀγέρα
 μέ φτερά πού δέν πετοῦν στόν ἀγέρα,
 πού πετοῦν στό φῶς τῆς συνείδησης
 ὑπέρτερης ἀπό κάθε ὄνειρο
 αἰωνιότητας καί ἀπείρου
 πού βρίσκονται πέραν, ἀκριβῶς ὅπως τώρα ἐγώ, τοῦ
 ἀγέρα¹.

Os he entregado el código de mi lectura y traducción de este libro, íntegro dentro de tanta luz, y feliz por la luminosidad íntima que me hace ver el mundo oscuro y negro, La noche provoca revelaciones, la luz, transfiguraciones. Y por la matriz de esta luz pre-mundana surge Juan Ramón Jiménez transfigurado en un símbolo: el de la poesía. Esta gran poesía consigue nuestra elevación y opera una transfiguración, nos hace recobrar, revivir, en plena integridad existencial, nuestra originalidad perdida, olvidada: somos θεογενεῖς, “hijos de la divinidad”.

¹ Χουάν Ραμόν Χιμένεθ, Θεός πού ἐπιθυμεῖται κι ἐπιθυμεῖ, Αστρολάβος, Ευθύνη, 62-63.